

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es poder analizar la relación entre capitalismo, Estado y geopolítica en Brasil, retomando el proceso de transición democrática y haciendo énfasis en los gobiernos del Partido de los Trabajadores, teniendo como eje central ¿quién ejerce el poder, como lo ejerce y a favor de quién?

Recuperamos elementos teórico-metodológicos propuestos por Ansaldi y Giordano para explicar la transición. Definimos a los gobiernos del PT como pos-neoliberales “porque nacieron como rechazo al neoliberalismo pero todavía no se ha podido establecer como una alternativa” (Sader, 2009).

Entendemos al Estado como una construcción histórica y no como un concepto abstracto. La composición del Estado Brasileño mutó en múltiples circunstancias debido a las tensiones permanentes en su seno y a la correlación de fuerzas y coaliciones que disputaron el poder. Consideramos fundamental explicar el proceso de construcción de hegemonía y las articulaciones llevadas adelante para lograrlo.

Brasil, como actor geopolítico de relevancia, a escala regional “tracciona” diversos fenómenos políticos. Su “peso específico” permite habilitar o constreñir diversas estrategias políticas impulsadas por sus vecinos. El año 2018, entendemos, cobra importancia vital para elucidar que actores (marco de alianzas) se hará cargo de los resortes del Estado Brasileño. Teniendo en cuenta que este fenómeno puede modificar la estrategia política regional en múltiples países, Latinoamérica “mira de reojo” y despliega sus apuestas.

Neoliberalismo, el mundo y Brasil

Como presentamos en el resumen a esta ponencia, la pregunta básica que nos hacemos para poder pensar Brasil en el siglo XXI es ¿Quién ejerce el poder, como lo ejerce y a favor de quién? En este sentido para nosotros la política es una de las formas en que se disputa el poder, inclusive es la más importante para todas aquellas fracciones de clase que se ven despojada del control del capital. Por otro lado, hoy el capital se encuentra en una fase de escala y capacidad global que supera ampliamente las de cualquier Estado Nación, como Argentina, Brasil o Venezuela, y que para entender lo que sucede en Brasil debemos tener en cuenta lo que sucede en el mundo. Para mirar con algunos datos concretos esta situación, según un estudio de Andy Coghlan y Debora Mackenzie (2011) partieron de una base de datos de 37 millones de compañías e inversionistas del mundo, de la cual extrajeron 43 mil empresas transnacionales. Luego construyeron una red de que compañías controlaban a otras a través de acciones, combinado con los ingresos operativos de cada compañía, lo que reveló que solo un núcleo de 1318 compañías con propiedades entrelazadas que representaban el 60% de la riqueza mundial.

Este trabajo también tiene el propósito de discutir con los trabajos que centran la mirada en la orientación ideológica que tienen los gobiernos, si son de izquierda o social demócratas, nos parece acotado mirarlo solo desde esa variable. Este fue el correlato de la hegemonía neoliberal en las ciencias sociales, donde se dejó de discutir sobre poder, clases sociales y proyectos, para pasar a una mirada más formal e institucionalista de los procesos (Ansaldi, 2007). Hoy en día se escribe y se utilizan muchos términos como nuevas derechas o nuevas izquierdas como si fueran sujetos de acción política, y usadas de esa forma solo son palabras sin sujeto. Proponemos partir de una mirada general sobre lo que sucede a nivel global, para después centrarnos en lo que sucedió en Brasil en el marco de los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff, teniendo en cuenta que el momento en el que estamos pensando y escribiendo esto, se realizarán elecciones y el PT tiene muchas probabilidades de volver ser gobierno.

Este proceso de concentración de la riqueza tuvo expresión en la región y en Brasil en las reformas de las décadas de 1980 y 1990: desregulación del Estado en términos de economía, salud, educación, endeudamiento externo y mayor control de los Organismos

Internacionales de Crédito, privatización de empresas publicas relacionadas a recursos básicos como transporte, energía, telefonía, etc. El nuevo modelo tuvo un comienzo estridente: contó con el apoyo internacional y el respaldo de prácticamente unánime de los medios de comunicación concentrados, fue aclamado como gran instrumento de estabilidad financiera, saneamiento de las finanzas públicas y promoción de un nuevo ciclo de modernización u expansión de la economía. El control de inflacionario se implementó a costa del aumento exponencial de la deuda pública y de las altas tasas de interés, y tuvo como trasfondo la sustitución del objetivo del desarrollo económico por el de la estabilidad financiera, en un continente que acarrea grandes problemas económicos y sociales todavía sin resolver. Luego de diferentes crisis financieras y de los resultados catastróficos a nivel social que tuvieron estas reformas de corte neoliberal, proyecto que no tuvo la capacidad para producir y reproducir bases de apoyo popular, comenzaron a tener apoyo y legitimidad diferentes movimientos sociales y partidos políticos (o ciertas líneas internas de estos) que fueron críticos a este proceso, que lograron llegar al gobierno del Estado, como Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, Kirchner en Argentina, Morales en Bolivia. En la literatura sobre el tema se denomina a estos gobiernos como pos-neoliberales (Sader, 2010), ya que si bien son críticos y opositores al modelo neoliberal, todavía no se ha podido romper con la hegemonía neoliberal.

Hegemonía que se expresa de dos formas: primero en la gran concentración económica en pocas manos consecuencia de las reformas realizadas en el proceso de las décadas de 1980-1990 (que se sigue reproduciendo-acumulando-concentrando), y en segundo lugar por un sentido común que no se puede romper, en donde ciertas medidas tienen que ser respetadas por todos los gobiernos, como la estabilidad financiera y de las cuentas públicas.

El Partido de los Trabajadores

En 2002 llega al gobierno nacional el PT y Lula da Silva. Organizado al calor de las luchas contra la dictadura brasileña (1964 – 1985), con una gran heterogeneidad hacia lo interno, con cuadros que venían de diferentes historias y trayectorias, desde el sindicalismo, el troskismo y organizaciones eclesiales de base, por nombrar algunas. En este camino supo articularse con otros movimientos, sindicatos e intelectuales, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y la Central Única de Trabajadores (CUT). En dos trabajos,

Singer (2009 y 2010) nos muestra cómo evolucionaron las bases de apoyo del PT. Hasta las elecciones de 2002 era un partido político apoyado en las principales capitales del sur y sudeste, por las fracciones medias y con formación educativa alta, pero al comparar con las elecciones de 2006 este electorado baja, y aumenta su apoyo entre las fracciones populares, principalmente del norte y el nordeste del país. En otras palabras, en un principio era apoyado por las fracciones que interpelaba por sus principios ideológicos, a ser apoyado por las fracciones que eran beneficiarias directas de las políticas para combatir la desigualdad social y económica, como el programa Bolsa Familia¹. Esto trajo también cambios a lo interno, en 2010 la presidencia del PT pasó de Ricardo Berzoini a José Eduardo Dutra, quien había realizado su trayectoria política en el nordeste del país.

Dijimos más arriba que uno de los objetivos logrados por las reformas neoliberales, además de la enorme transferencia de riqueza hacia las fracciones concentradas de la económica fue el nuevo sentido común instalado en la política. Esto también tuvo su expresión en Brasil y en el PT. En su fundación, el PT tenía como principio ser un partido de los trabajadores, sin patrones, que lucha por una sociedad justa y sin desigualdades, y que levante banderas como la reforma agraria. Al avanzar los valores neoliberales, el PT busca otra estrategia que ratifican en su congreso de 1991 y que buscaba ganar mayores victorias institucionales sin abandonar su programa original. Sin embargo, un momento bisagra se da cuando Lula era el claro vencedor en las elecciones de 2002. En esta ocasión, las fracciones dominantes se anticipan imponiendo condiciones de gobierno al PT, amenazando con desestabilizaciones económicas en caso de que no se cumplan. Esto explica, por ejemplo, la Carta al Pueblo Brasileño (2002), o que se mantenga la independencia del Banco Central y que sea conducido por Henrique Meirelles, hombre del BankBoston, y luego Ministro de Hacienda de Temer.

Post destitución, elecciones nacionales 2018

Las fracciones de derecha, o sea las que quieren mantener la desigualdad que propone el capitalismo, pueden tolerar no estar en el gobierno por cierto tiempo, por lo menos hasta que puedan rearmarse y redefinirse para volver al gobierno, ya que son las dueñas de los medios de comunicación, del sistema bancario, de los recursos naturales, del sistema

¹ Programa nacional para familias de transferencia directa de dinero y control de continuidad escolar y de calendario de vacunación.

judicial. Todo eso se puso en juego para llegado el momento, lograr destituir a Dilma Rousseff en 2016. El gobierno ahora liderado por Michel Temer tenía expresiones de cada fracciones de capital, como el ya mencionado Meirelles en Hacienda, Blairo Maggi (principal productor y exportador de soja transgénica del mundo) en Agricultura, por nombrar solo dos.

Planteábamos más arriba que para poder pensar otra sociedad, otro proyecto que obedezca a los trabajadores y trabajadoras, se hace necesario pensar en proyectos que superen el alcance de los Estados Nación. Los gobiernos del PT fueron parte de diferentes intentos regionales que buscaban esto, como

Al día de ser escrito este trabajo, con Lula siendo el vencedor en todas las encuestas electorales, pero impedido a presentarse por estar encarcelado, su reemplazante en la elecciones y ex Ministro de Educación, Fernando Haddad, está según las últimas encuestas en un empate técnico entre el otro candidato con mayor apoyo, Jair Bolsonaro, hoy perteneciente al Partido Social Liberal, luego de haber estado en otros seis partidos políticos previamente, es un ex militar y diputado federal desde 1989. Nacionalista y conservador, defensor de la dictadura institucional de las fuerzas armadas de 1964, opina, por ejemplo, que se les debe permitir a los propietarios de campo que adquieran fusiles para evitar las ocupaciones del MST.

Bibliografía

- ***Ansaldi, W. (2017) “Arregladitas como para ir de bodas, nuevo ropaje para las viejas derechas”.***
- ***Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012) “America Latina, la construcción del orden”.***

- **Sader, E. (2009) “El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana”.**
- **Singer (2009) “Raíces ideológicas y sociales del lulismo”.**
- **Singer (2010) “Las dos almas del Partido de los Trabajadores”.**

Fuentes

- **Carta al pueblo brasileño (2002).**
- **Andy Coghlan y Debora Mackenzie (2011).
<https://www.newscientist.com/article/mg21228354-500-revealed-the-capitalist-network-that-runs-the-world/>**